

Notiziario

Escribiendo la historia de Tajamar: un compromiso

JULIO MONTERO-DÍAZ

Desde el 16 de diciembre de 2022, un grupo de siete personas han puesto en marcha un proyecto para elaborar un relato histórico que dé cuenta del colegio Tajamar, que inició su actividad en febrero de 1958.

Para dirigir el proyecto se ha formado un equipo de gestión¹ que se reúne mensualmente para valorar los avances. En esas reuniones se ha llegado a repartir el trabajo implicando a otras personas en esas tareas.

De cada reunión se elabora un acta con una concreta lista de tareas pendientes que se revisa al inicio de la siguiente sesión. También se comparten en una carpeta *drive* los contenidos, archivos y listas que se van elaborando.

¹ Está formado por Julio Montero-Díaz, Javier Gutiérrez Palacios y José Antonio Montero (historiadores), Ricardo Vela y Pedro La Porte (comisión regional del Opus Dei y delegación de Madrid Este), José María Galindo y Manuel Garrido (comunicación Tajamar) y Antonio Hernández Deus (Oficina de información del Opus Dei).

OBJETIVO DEL PROYECTO

Se pretende explicar mediante un libro de historia bien documentado qué es Tajamar ahora y cómo se ha conformado como colegio y actividad apostólica y evangelizadora. El relato se ordenará cronológicamente y atenderá argumentativamente al modo en que se ha secundado el consejo de San Josemaría de priorizar: 1) Familias; 2) Profesores (los grandes “olvidados” en los recuerdos recientes); y 3) alumnos.

Para ordenar el trabajo, se definieron los periodos significativos en la historia de Tajamar, que, inicialmente² se ha dividido en tres:

- La etapa inicial en la que se produce la configuración (hasta 1975).
- La etapa de consolidación (hasta 1994).
- La etapa de modernización e institucionalización (desde 1995 a la actualidad).

METODOLOGÍA

Se han concretado estudios cuantitativos y cualitativos que abordarán cada una de las etapas y, de cada periodo, se tratará sobre esos tres grupos de personas (padres profesores y alumnos).

a) Estudios cuantitativos:

- Se trabaja sobre una relación de antiguos alumnos que se incrementa progresivamente con su colaboración. Desde esa base se intentará construir una relación de pequeños perfiles biográficos que posibiliten estudios de biografías de grupo y estudios prosopográficos.
- Se ha planteado también, sin decisión por el momento, la realización de encuestas online o telefónicas: se encargarían a una empresa del ramo.

b) Estudios cualitativos:

i. Entrevistas en profundidad:

Se ha elaborado una lista abierta con una selección de antiguos directores, padres y madres, alumnos y profesores, personas con relevancia pública, etc., con los que tener una conversación según el enfoque de las entrevistas en profundidad. Varios antiguos alumnos jubilados recientemente de perfil humanista se encargarán de esta tarea. Una experta en este tipo de entrevistas les impartió una formación adecuada, que se grabó. Sirve de

² Se trata de referencias aproximadas que se irán afinando conforme avance la investigación.

base para los futuros voluntarios entrevistadores. De esta manera, cada nuevo entrevistador recibe esta sesión y se le asigna una lista de personas a las que entrevistar según este sistema. Además, se les ha facilitado un cuestionario que les puede servir de base.

ii. Estudios sobre aspectos de contexto histórico:

Se cuenta con un equipo de tres o cuatro voluntarios con cierta experiencia investigadora y a los que se encarga un estudio a fondo de alguna cuestión de interés que está relacionada con diversos ámbitos del proyecto. Por ejemplo, el desarrollo normativo y legal de la educación en España a lo largo del periodo, estructura demográfica y social de Vallecas a lo largo de esos años, etc. Por otra parte, los primeros resultados apuntan a una dedicación bastante por encima de la media de los antiguos alumnos como profesores en todos los niveles de enseñanza (primaria, secundaria, bachillerato y universidad). También es significativamente importante la aportación de Tajamar en la formación deportiva de base y el sentido del deporte como factor educador. Lo mismo podría decirse de otras peculiaridades, por ejemplo: quizá una parte proporcionalmente alta de sacerdotes de la archidiócesis de Madrid hicieron sus estudios en el colegio...

CATALOGACIÓN DEL ARCHIVO DE TAJAMAR

Se está organizando y catalogando el archivo documental de Tajamar para hacer posible su utilización como fuente histórica. El archivo incluye los fondos históricos administrativos del colegio (relaciones con las autoridades académicas, informes solicitados, documentación escolar, etc.); los propios de la dirección del centro (actividades extraescolares con estudiantes y padres, formación de profesores, preceptuación, reuniones con padres, etc.); los fondos del “departamento de comunicación” en sus diversas etapas (fotográficos y en general de imágenes, recortes de prensa, etc.)

Es un archivo grande: ocupa una superficie de unos 200 metros cuadrados en un sótano. El trabajo de catalogación seguirá dos fases. La primera, ya concluida, es una descripción de primer nivel (legajos, carpetas, cajas) de contenidos. Ahora se está realizando una selección y un calendario de trabajo para abordar la descripción de la documentación de segundo nivel según un plan de interés general: la de cada elemento documental del grupo anterior.

La están llevando a cabo voluntarios: padres y profesores jubilados. El segundo nivel previsiblemente estará concluido en diciembre de 2023.

Aunque no forma parte de este archivo se ha podido consultar la documentación histórica completa de Tajamar en los archivos correspondientes de la Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid.

REDACCIÓN DE CAPÍTULOS INICIALES

Se ha redactado ya un primer borrador de unas veinticinco páginas con la historia de Tajamar desde la legislación del estado español sobre educación que le ha afectado. Está en fase avanzada de revisión.

Se ha elaborado un documento que recoge un “manifiesto” del proyecto para que lo lean quienes quieran incorporarse y, a la vez, que sirva de base para incorporar iniciativas en la investigación o la redacción. Es el siguiente texto:

LA HISTORIA DE TAJAMAR QUE QUEREMOS CONTAR

Para un buen grupo de antiguos alumnos de Tajamar, nuestro centro, el instituto para los de las primeras promociones, es sencillamente el mejor colegio del mundo. Ese juicio solemos fundarlo en una experiencia personal profunda e intensa, compartida con sus padres casi siempre, y que se asocia a nombres bien concretos y específicos de profesores, que aparecen en las rememoraciones vinculadas a consejos, mejoras y lecciones de vida, más que de asignaturas o calificaciones.

La historia de Tajamar empieza cada día al abrir sus puertas. En ese sentido es una *historia interminable* y como en la novela de Ende, hay nuevo comenzar porque cambia el nombre de la princesa cada jornada. En realidad, cambia el de todos cada día, porque se embarcan –alumnos, padres y profesores– en que mejoren los primeros (esa es la excusa) y eso aunque lleguen medio dormidos a esa aventura de cada día.

Escribir la historia de un centro educativo es como describir el mar. El movimiento es continuo y paradójicamente el historiador lo “detiene” para explicarlo. Eso nos pasará a nosotros. A veces nuestra historia parecerá una foto: a nosotros toca asegurar que sea significativa. El darle una validez que supere esta limitación cronológica exige a la vez personalizar y despersonalizar. Lo segundo, porque nuestra explicación ha de tener una validez explicativa más amplia que la anécdota y el recuerdo personales. Lo primero y principal, porque no olvidaremos que este libro trata de personas: libres y racionales. Porque somos así precisamente es posible la historia: una explicación razonada de los hechos protagonizados, o vividos, por muchas gentes. Pero queremos avisar: vamos a explicar, lo vamos a intentar, una historia, no vamos a acumular histo-

rias edificantes solo por serlo: tendrán que ser igualmente (o al menos) significativas. Y esa etiqueta la vamos a adjudicar los autores de este libro.

Si se quiere continuar con la imagen de la fotografía como descripción, el seguir las que decoran las paredes de la sala de profesores y la escalera del edificio central del colegio ayudan a hacerse una idea de golpe: del descampado a lo urbanizado; del barrizal al asfalto; de los grandes espacios vacíos a las construcciones que van llenándolo todo... Las fotos muestran el cambio progresivo del entorno y también, a la vez, el de Tajamar. La continuidad de esas fotos es precisamente su historia.

Tajamar no es una idea diseñada en un laboratorio que se puso en práctica como experimento de ingeniería social por parte de un grupo de personas bienintencionadas. Su historia no puede ser por tanto la explicación de cómo se desarrolló un proyecto previo y qué dificultades y obstáculos tuvieron que superar los protagonistas para sacarlo adelante. Tajamar es el resultado de una iniciativa, de un echar a andar para prestar un servicio en un ámbito y en una época bien precisos: el barrio de Vallecas, y los demás necesitados de todo Madrid, desde mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado. Las ideas básicas que movieron el actuar de los primeros que iniciaron el colegio fueron sencillas y amplias. Primero, hacer una necesaria labor social mediante la promoción educativa en una barriada que carecía de los recursos más elementales en este ámbito. Luego, proporcionar formación cristiana a los que quisieran, porque tampoco eso era fácil de conseguir para una población desarraigada, recién emigrada, que crecía día a día en olas sucesivas que se acoplaban como podían en las viejas casas del barrio, o se construían una por simple ocupación de descampados abandonados. Por eso el contexto tiene una importancia clave para explicar ese devenir, para ese dar cuenta de por qué se hizo lo que se hizo... y no otras cosas. Como de otras instituciones, podría decirse, con verdad, que Tajamar es, sobre todo, su historia.

Para los historiadores, para nosotros, los contextos los marca inicialmente la cronología. Nuestro primer trabajo ha consistido en establecerla efectivamente para Tajamar y su entorno. El primer resultado ha marcado los siguientes periodos. Uno primero, los inicios, la fundación del colegio, que no fue un acto sino un proceso. Podría situarse entre 1958 y 1975. La fecha inicial no ofrece dudas, aunque tenga su prehistoria. El límite puede situarse a lo largo del curso 1975-1976: cierre de una etapa e inicio de otra. Desde ese curso cambiaron muchas cosas en España y supuso un cambio de contexto. Entre otras cosas Tajamar pasó de ser una solución para la escolarización de muchas gentes que carecían de esa posibilidad en el barrio y en Madrid, a ser una oferta específica de educación que se podía escoger entre otras muchas... y cercanas. Desde entonces, 1976, y hasta 1994, discurrieron unos años en que hubo que enfrentarse a la consolidación de Tajamar. Ese empeño requirió concretar su oferta y su proyecto.

En buena parte, se definieron estos aspectos desde su historia: Tajamar ya existía y no era preciso “inventarlo”. No se trataba de una operación de marketing, ni de una discusión de expertos en pedagogía. Sí que había que ajustarse a la realidad social, cultural, política y económica, de España, de Madrid y de Vallecas y del entorno del colegio, de su *hinterland*. A partir del curso 1994-1995 y hasta la actualidad Tajamar entra en un proceso continuo de modernización y de consolidación. La Fundación Tajamar asume institucionalmente su protagonismo directivo y, por dentro, el colegio se sube a unos cambios culturales que pasan de la digitalización de la sociedad a la sociedad digital.

Hasta externamente, puede hablarse de una frontera física que muestra en fotografías la historia del centro educativo. En los primeros años ni siquiera hay fronteras en Tajamar: no existe propiamente un recinto vallado que limite sus actuaciones. Hasta las clases de Educación Física se anunciaba que tendrían lugar en un aula que estaba fuera de Tajamar: “las pistas exteriores”. Fue el Tajamar sin fronteras en muchos otros sentidos. También en el de que cabía cualquiera que estuviera dispuesto a aceptar ese modo de ser. La segunda etapa podría decirse que fue la del vallado, la del cierre de los terrenos de Tajamar, que habían estado “abiertos” en su frontera hacia la autopista de Valencia. Valla, plantas, pinos... y algunas instalaciones provisionales de espacios deportivos que luego se fueron consolidando. La fijación física de los límites del centro comenzó a manifestar la concreción de ese proyecto; incluso defendiendo algún intento oficial de liquidación, al menos de brusca intervención quirúrgica de su futura ampliación. La última etapa es la del crecimiento por dentro y hacia dentro. Físicamente se termina, o casi, el desarrollo de edificios. Se acaba con el barro y se abre a los periféricos digitales.

Hay continuidad en el perfil humano que se ofrece como proyecto a padres, profesores y estudiantes, porque no se concibe como un resultado de aprendizaje exclusivo de alumnos. Varían eso sí las unidades que miden la talla de las dimensiones humanas y sobrenaturales que concretan los afanes de esos tres grupos implicados. Primero, grandes hombres; algunos, grandes sabios; y en la medida en que colaboren con la gracia, otros conseguirán (aunque el resto no se entere) ser grandes santos.

Desde esa perspectiva inicial hemos hecho una primera valoración de las fuentes disponibles y de las necesidades de material que exigía el poder realizar nuestro trabajo. Se empezó por catalogar el archivo histórico de Tajamar. Luego, se estableció una relación de protagonistas vivos (padres, profesores, directivos, antiguos alumnos) que nos parecían relevantes inicialmente. También se han recogido relatos, memorias y testimonios de protagonistas y testigos. Por último, se ha hecho un plan de “catas” en documentación para analizar la realidad social y cultural del colegio, de sus familias, de las actividades y clubes...

No se nos escapa que las emociones y los sentimientos conforman realidades que se deben atender si se quiere explicar adecuadamente ese “por qué pasó lo que pasó”. Unas y otros suelen tener una importancia decisiva en las elecciones concretas que luego exigen analizar, pensar, diseñar, ejecutar... con realismo y decisión. En el actuar no pocas veces la cabeza se pone al servicio del corazón; pero la historia cuenta las cosas al revés: racionaliza el papel de emociones y sentimientos y explica su protagonismo.

Pretendemos igualmente construir un relato histórico en el sentido clásico del término: riguroso y bien fundado; coherente, pero de lectura agradable. Un texto que permita a todos dar cuenta de nuestra historia y así hacerla suya.

Y desde luego, aquí no pondremos fin a esa historia, pero escribiremos un relato que la contenga. Entre los autores hay alguno que no estudió en Tajamar, pero predominamos los “afectados”. Pero, sobre todo, y eso hay que decirlo claro y alto, somos y nos sentimos historiadores y nos someteremos por eso a la crítica académica de nuestros colegas, porque queremos hacer historia.

Pretendemos, ya se ha dicho, que nuestro relato sea asequible al lector culto medio. Desde luego, primero, a todos aquellos que han pasado por Tajamar. Luego, a todos los interesados en una experiencia educativa innovadora: un colegio bueno para niños “malos”, aquello que sorprendió a unas señoras que nos visitaron hace ya decenios al percibir que el colegio “estaba muy bien”: no entendían que fuera para gentes de Vallecas de finales de los cincuenta.